

BASES PSICOLÓGICAS DE LA VIOLENCIA SOCIAL

Jorge SILVA GARCÍA

Violencia viene del latín *violentia*= acción violenta o contra el natural modo de ser. Acción de violar a una mujer. Violento= que está fuera de su natural estado. Que obra con ímpetu y fuerza. Aplícase al genio arrebatado, impetuoso.¹

La violencia como la define el *Diccionario de la Lengua Española*, siempre se refiere a actos o acciones de los seres humanos. Toda violencia implica la propensión a la agresión destructiva, por lo que debemos señalar que en el ser humano existen *dos tipos de agresión* enteramente diferentes entre sí:

El primero lo comparte con todos los animales; es un impulso filogenéticamente programado para luchar o para huir cuando están amenazados intereses que le son vitales; esta “*agresión benigna*”, defensiva, está al servicio de la sobrevivencia, es biológicamente adaptativa y cesa cuando cesa la amenaza. El otro tipo es la *agresión maligna*, la crueldad y la destructividad, son exclusivas de la especie humana; no están programadas filogenéticamente, ni son biológicamente adaptativas y su gratificación puede resultar un excitante lascivo.²

De hecho Fromm, precisa que el sadismo, la crueldad y la destructividad son las únicas perversiones humanas.

¹ *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, 19a. ed., 1970. Sólo en inglés se habla de la “fuerza destructiva, violenta, injuriosa de los elementos naturales, así: *a violent wind, a violent sea...*”

² From, Erich, *Anatomía de la destructividad humana*, México, Siglo XXI Editores, 1975, pp. 15 y ss.

La idea de que la crueldad y la destructividad son determinadas por un instinto todopoderoso que proviene de nuestros antepasados animales, no deja de ser un intento desesperado para justificar tanto sadismo, crueldad y destructividad humanos. Pero un hecho es que el ser humano intente justificar su agresión maligna con el supuesto origen animal de la agresión, como lo hace Conrad Lorenz,³ y otro muy diferente es justificar lo injustificable, por lo cual nos vemos obligados a buscar las raíces de la agresión maligna y, en consecuencia, los medios para humanizar a nuestra sociedad.

La violencia es un término que sólo se puede aplicar a actos de un ser humano, porque es el único dotado de conciencia,⁴ de la capacidad de distinguir el bien del mal y, consecuentemente, es el único capaz de maldad, de malevolencia, de hacer el mal por el mal mismo, a la vez que es el único capaz de crear belleza, armonía, amor, lo más bello y lo más excelso.

El mito del paraíso perdido, aunque se vea la expulsión de Adán y Eva bajo una perspectiva autoritaria o humanista, refleja con claridad que el nacimiento del ser humano es un acto negativo, puesto que *se ven obligados a dejar de ser uno con la naturaleza*, y al hecho de que no podrán regresar jamás al Paraíso de donde nacieron. Este hecho existencial marca dos tendencias en conflicto, en el ser humano: una, de emerger del útero, del modo animal de existencia, a una modalidad que debiera ser cada vez más humanizada; la segunda es la tentación de regresar al útero, al regazo materno, a la naturaleza, a la certitud y a la seguridad del paraíso.⁵ En la vida del ser humano se percibe la impronta de esta dicotomía ineludible de regresión; entre el retorno

3 Lorenz, Conrad, *On Aggression*, London, Methuen & Co. Ltd., 1963.

4 Conciencia con *c* es la cualidad humana de distinguir entre el bien y el mal; en tanto que consciencia, es función del conocimiento: sabemos o no sabemos algo, somos conscientes o no somos conscientes de algo (por lo tanto, no son inconscientes).

5 Fromm, Erich, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, 8a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1967.

a un tipo de existencia que bien podemos llamar animal, por la notable disminución de la capacidad para razonar, porque es un negar la individualidad propia, en un proceso siempre doloroso, causal de enfermedad mental, pues se deja de ser quien se puede ser; fomenta a la inclinación necrófila por lo muerto, por las cosas, por todo lo carente de vida. En cambio, el proceso de progresión aunque lento y también doloroso, es un esfuerzo hacia la individuación y el desarrollo posible de las potencialidades humanas creativas; es la inclinación a la biofilia, a la vida y a lo vivo, es proteger y cuidar de la biosfera y todo lo que ésta abriga; es la toma de consciencia del amor y de la libertad.

La alternativa a la regresión inclina hacia lo más negativo del ser humano, no sólo a una dependencia creciente que anula aún más al yo propio, al irlo paralizando, sino incluso a la emergencia de lo más mezquino y malévolo, a la crueldad y a la destructividad. Resulta difícil encontrar malevolencia en quien en verdad busca su individualidad y maduración en su progresión.

En *El corazón del hombre* Fromm⁶ señala un “síndrome de decadencia”, caracterizado por la triada siguiente: por una intensa fijación a la madre, un narcisismo acentuado y rasgos marcados de inclinación a la necrofilia.

Podemos decir que el proceso de maduración del ser humano, ese ir del gatear al correr como ejemplo posible de vida independiente, consiste en un proceso gradual de liberarse de las intensas ataduras emocionales a la madre (esté ausente, muerta o presente), a la tierra y a la sangre. No se debe confundir el amor, con la dependencia, ya que todo amor, como lo señala Platón, sólo es posible entre seres libres, independientes, es ser dos y al mismo tiempo ser uno. Entre mayor sea la fijación a la madre, se es menos objetivo en las áreas afectivas, aunque el desarrollo ocupacional o intelectual sean arriba de lo normal, porque la demanda de trabajar es un imperativo social, en ge-

6 Fromm, Erich, *El corazón del hombre: su potencia para el bien y para el mal*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.

neral, hoy en día. A la sociedad no le importa la felicidad o la desdicha de los seres humanos.

La fijación a la madre ayuda a no percibir la “otredad”, ni de mujeres ni de hombres y perpetúa tanto la guerra implícita entre los géneros, como la violencia explícita entre ellos. Resulta innecesario abundar en el hecho que son las madres de los cónyuges las causales directas o indirectas de riñas en el hogar, como pueden ser las madres quienes recomiendan prudencia y logran que impere el compartir y la armonía.

Resulta evidente la ética autoritaria de las normas sociales que exigen obediencia a la madre (y/o al padre), como requisito para ser juzgados buena hija o buen hijo, autoritarismo muy lejano a toda crítica objetiva. La sumisión a la madre puede llegar hasta la abyección humillante, levadura de grandes violencias inclusive en contra de las misma madre.

No nos extenderemos en la explicación freudiana del narcisismo;⁷ nos limitaremos a señalar que al recién nacido, aprisionado en su ser, no expresa un mayor interés por el mundo exterior salvo cuando le otorga satisfactores o le causa malestares. Su mundo es su “yo” y los demás son una extensión de éste; tardará unos meses en descubrir que hay un “yo” y un “no-yo”; vale agregar que para la persona demente, el mundo exterior dejó de ser real, por lo que podemos decir que a mayor narcisismo, menor capacidad de raciocinio. Agrega Fromm:

Un ejemplo particular de narcisismo, en la frontera entre la cordura y la locura puede verse en personas quienes alcanzaron un grado extraordinario de poder: Calígula y otros césares romanos, Alejandro Borgia, Hitler, Stalin, Trujillo... con su poder absoluto, sin límite alguno para hacer lo que quieran por lo que no son considerados dementes; son dioses con tan sólo las limitantes de la enfermedad, la vejez y la muerte.⁸

⁷ *Ibidem*, pp. 68 y ss.

⁸ *Ibidem*, p. 72.

Otro ejemplo de narcisismo patológico lo observamos en la violencia fanática, destructiva que presentan hordas embravecidas por la derrota de su equipo de fútbol (o la victoria, para el caso da lo mismo); o aquellos grupos fanáticos violentos hacia todo aquel que no concuerde con sus ideas y hasta arremeten en su locura, con quienes sí concuerdan. En verdad, el fanatismo resulta ser una nueva forma de idolatría. El xenocidio es otro ejemplo de nuestros días. Todos estos casos están investidos de una carga excesiva de narcisismo que, como hemos visto, excluye toda capacidad de raciocinio. Es probable que en muchos de estos sujetos violentos encontremos, además, evidencias de fijación a la madre y necrofilia.

Hay un narcisismo que es normal y necesario para valorar nuestra vida y cuidar de ella; sin este narcisismo normal, seríamos presa fácil del gran riesgo que para la vida tiene el salir a la calle. El narcisismo normal funciona siempre en defensa de nuestra vida, salvo en aquellos numerosos ejemplos de altruismo, como cuando las propias convicciones nos llevan a dar nuestro único y último pedazo de pan o a ofrendar nuestra vida por una causa en la que creemos.

La necrofilia es otro elemento en el síndrome de decadencia; la idea surgió cuando el general franquista Millán Astray, mutilado de guerra, apoyó el grito de sus falangistas de “Viva la Muerte”, y Miguel de Unamuno se vio obligado a acuñar la palabra “necrófilo” para calificar a este “hombre desarbolado por la guerra”, en medio de una pieza de oratoria notable por su depurada sencillez literaria, la firmeza y la valentía moral del maestro.⁹

Los necrófilos prefieren las cosas, los objetos, lo muerto, a todo lo que es vida y está vivo, lo cual puede ser desastrozo en su momento, por ejemplo: los mandos norteamericanos que se basaron en el valor de las cosas y en lo conmensurable durante la guerra de Vietnam, razón primordial por la que fueron derro-

9 Unamuno, Miguel, *Pensamiento político*, selec. de textos y estudio preliminar por Elías Díaz, Madrid, Tecnos, 1965.

tados; nunca entendieron el significado de valentía moral, de libertad y del amor a la patria de los vietnamitas... porque estos afectos son datos blandos, *no* computarizables.¹⁰

En la clínica se ven con cierta frecuencia a mujeres y hombres que prefieren permanecer en una vida conflictiva, desagradable, inhumana cuando no violenta, por aferrarse a las cosas, que simbolizan el poder, como lo son la casa, dinero, joyas... y abandonan sus opciones a una mejor calidad de vida. Claro que con la independencia vienen responsabilidades, los temidos riesgos posibles y/o eludidos... y no pocas veces, la tan temida soledad.

Un disparador frecuente de la ira, del coraje, de la furia, es el miedo y/o la sensación de impotencia que también tras de sí oculta el miedo... miedo a dejar de ser, a ya no ser capaz de defender la propia integridad. Otro disparador es la depresión crónica y el aburrimiento inducidos por una sociedad enajenada basada en el mercantilismo, en el consumo y el desperdicio, potencializados por una sobrepoblación excesiva, que tan sólo por las necesidades de sus números, destruye la biodiversidad y los ecosistemas tan indispensables para el bien-vivir. Agréguese a la depresión crónica y al aburrimiento, la desesperanza y la inseguridad, además de que contamos con detonadores potenciales fuertes, de violencia.

Si cada uno de los tres factores del síndrome de decadencia puede provocar la violencia, la unión de los tres resulta terrible y los podemos ver en acción en el “síndrome de destrucción y saqueo” donde todo indica “que el núcleo psicodinámico radica, no en una pasión sexual frustrada, sino en tener un poder ilimitado sobre las personas y las cosas. La finalidad de todo empeño sádico es el dominio absoluto, la omnipotencia”.¹¹

En este síndrome, lo que no se puede llevar se aplasta, se destroza y se ensucia, para que nadie más lo pueda utilizar.

¹⁰ Chomsky, Noam, *Vietnam y España: los intelectuales liberales ante la revolución*, México, Siglo XXI Editores, 1974.

¹¹ Fromm, Erich, *Lo inconsciente social*, obra póstuma 2, Barcelona, Paidós Ibérica, 1990, pp. 124 y ss.

Un gran provocador de la violencia social es la autoridad y aquí nos referimos, de modo exclusivo, a una autoridad irracional (autoritaria, dictatorial), sea ésta impositiva o bien, permisiva. Un factor causal que favorece el autoritarismo irracional, es la pugna por el poder y el dinero, y el abandono de toda noción racional de buen gobierno. Un ejemplo clásico de violencia social instigada por la autoridad lo fue “La Noche de San Bartolomé” del 24 de agosto de 1572, cuando, instigado el rey Carlos IX de Francia, por su madre Catalina de Medici, fueron masacrados varios cientos de hugonotes protestantes. Ejemplos recientes nos muestran la capacidad de la permisividad como estimulante a la violencia. No debemos olvidar que la impunidad y la corrupción son dos estimulantes a la violencia que la autoridad permite; de estos dos, el más fácil de combatir es la impunidad porque resulta del todo evidente que el desmán no está recibiendo el castigo legal que se impone. Sin duda alguna, el antídoto en todos estos casos de violencia social, es la prevalencia de un Estado de derecho racional y objetivo.

La sociedad misma se puede constituir en un modelo de destructividad y violencia, como es el caso de los chulua mexicana (aztecas), educados en y para la guerra, la expansión imperialista, el derramamiento de sangre y la muerte. Como ellos, los dobúes de la Isla Dobu¹² eran educados para la violencia, pero a diferencia de los aztecas, no había trampa, transa, ni engaño, que no les fuese enseñado al igual que la duplicidad, la hipocresía y la mentira; es consecuente que la desconfianza prevaleciera entre ellos, hasta entre cónyuges y agréguese a todo ello, que para los dobúes era muy importante la riqueza y los bienes materiales, muebles e inmuebles.¹³ No dejan de ser la codicia y la envidia, por sí solas, estímulos para la violencia.

12 La Isla Dobu se encuentra en el Pacífico Sur en el área comprendida entre Nueva Guinea al poniente y las islas Tobrian al este-noreste.

13 From, Erich, *Anatomía de la destructividad humana*, México, Siglo XXI Editores, 1975.

Hay una constante acción y reacción entre los grupos sociales y los medios de comunicación masiva, tanto escritos como audiovisuales en que unos influyen sobre los otros y viceversa; nuestra impresión es que los medios masivos de comunicación son los que más influyen, en este caso, sobre la sociedad. Se perciben estos cambios interactivos si observamos películas cinematográficas de las décadas de los treinta y los cuarenta y las comparamos con las hechas a partir de la década de los cincuenta: hay un aumento decidido en la violencia, cada vez mayor entre hombres y mujeres, hecho prohibido en la cinematografía de las décadas anteriores, si acaso se permitía alguna escena en que se *implicaba* que un hombre golpeaba a una mujer o a un niño. A partir de los cincuenta y sobretudo de los sesenta, los golpes son explícitos y cada vez más y más sangrientos; aumenta la violencia destructiva con que se mata y las torturas abundan. Es cierto que se dio fin al tabú del amor entre blancos y negras, negros y blancas, poniendo fin a una discriminación vergonzante e indigna. Si antes el beso indiscreto era mostrado con sensibilidad artística y la intimidad sexual se insinuaba, ahora los besos son voraces y el sexo, explícito en todas sus variantes. Lewis Mumford¹⁴ escribió un artículo revelador del influjo social sobre los medios, al describir en “La moralidad de exterminio”, la causalidad del aumento de la violencia y la brutalidad con la Segunda Guerra Mundial. Expone nuestro autor, con su lucidez acostumbrada, el desastrozo contagio que sufrieron las fuerzas armadas aliadas, ante la vesania destructiva y xenocida de Hitler, las tropas alemanas y de las fuerzas armadas del Japón. El contagio fue tal, que sin pudor alguno fueron bombardeadas las ciudades alemanas abiertas de Dresden y Hamburgo con “tempestades de fuego”, sin contar el incendio de Tokio y los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki... locura que los norteamericanos prosiguieron implacablemente en Vietnam del Norte y del Sur...

14 Mumford, Lewis, “The Morals of Extermination”, en Seymour Melman (ed.), *No place to Hide: fallout shelters-fact and fiction*, Nueva York, Grove Press Inc., 1962, pp. 193-206.

¡y que decir de Panamá! Los ejemplos continuados que los medios masivos de comunicación y sobre todo la televisión exhiben de las lacras sociales, aduciendo que su público lo pide (lo cual es cierto en su sentido negativo de la decadencia de los valores humanos), no están al servicio del bien-vivir ni de la familia ni de la sociedad, cuando tales medios masivos de comunicación debieran fomentar, estimular, los rasgos sociales y los valores humanos positivos.

Es cierto que se educa con el ejemplo y las criaturas aprenden a vivir en la violencia y a ejercerla. Freud decía que si la criatura vive la violencia pasivamente, la ejercerá en forma activa en cuanto pueda, sobre quien esté a su cuidado y así sucesivamente en un *vis-a-tergo* trágico. Es hasta épocas recientes, que se comienza a enseñar, también por el ejemplo, a erradicar la violencia de los hogares y poco a poco se educa a hombres y mujeres a vivir en armonía; se les enseña el debido respeto a la dignidad humana y el amor. Se necesita educar para acabar con los remanentes del machismo ancestral y habrá que enseñar a todos y especialmente al varón, que no es cierto que él ha sido creado a hechura y semejanza de Dios.¹⁵

Resulta increíble que se ha privilegiado tanto la vida del ser humano y se ha olvidado que es una de tantas formas en que ha evolucionado la vida y es el único ser consciente de que hay bien y mal; y por ser el único ser consciente, capaz por lo tanto de ser testigo del macro y del microcosmos, está obligado de ser *el guardián de la naturaleza, no su dueño*, y debe propiciar el vivir armónico de todas las manifestaciones de vida que hay en ella, así como cuidar de los ecosistemas que las propician.

15 *Génesis*, Orígenes. 1. 26: "Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que ellos dominen los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos y todos los reptiles".